



Ritos de viaje

Paura Rodríguez Leytón

http://www.letralia.com/ed_let/ritos

Editorial
Letralia
letralia.com/ed_let

*Colección **Poesía***
Internet, agosto de 2007

Escribir es un arte

pero también es un oficio y una profesión. El poder de llevar la creatividad al nivel de una obra maestra encaja en la primera definición; el manejo apropiado de herramientas en la segunda; corresponde a cierto carácter de escritores intentar que la tercera se desarrolle en un esquema que no interrumpa al arte ni al oficio.

Uno de los objetivos últimos de la literatura —obviamente, no el único— es publicar. Ver el propio nombre impreso puede ser alimento para el ego, pero también es la culminación de un proyecto que tuvo en un principio sus planos y coordenadas como cualquier otro.

Pero el mundo está cambiando y el papel no es soporte suficiente para la inquietud humana. En un lapso relativamente corto, el nuevo medio de comunicación que es Internet ha entrado en nuestras vidas y las ha revuelto, provocando rupturas en las fronteras de los paradigmas y concibiendo novedosas manifestaciones en todos los órdenes. La literatura no ha escapado a ello.

Para respaldar la obra de los escritores hispanoamericanos, la revista Letralia, Tierra de Letras, ha creado la **Editorial Letralia**, un espacio virtual para la edición electrónica. La **Editorial Letralia** conjuga nuestra concepción de la literatura como arte, oficio y profesión, y la *imprime* sobre este nuevo e intangible papiro de silicio.

Los libros que conforman las colecciones de la **Editorial Letralia** en los géneros de narrativa, poesía y ensayo son en su mayoría inéditos. Se acompañan con magníficas ilustraciones de artistas contemporáneos, muchos de ellos también *inéditos*. Pueden ser leídos en formato de texto o en HTML, y cada uno tiene su propio diseño. La tecnología le permitirá no sólo leer el libro que seleccione, sino además comentar con el autor o con el ilustrador sus impresiones sobre el trabajo.

La **Editorial Letralia** *imprime* sus libros desde la pequeña ciudad industrial de Cagua, en el estado Aragua de Venezuela. Nació en 1997 como un proyecto hermano de la revista Letralia, Tierra de Letras y es la primera editorial electrónica venezolana.

Reciba nuestra bienvenida y siéntase libre de enviarnos sus sugerencias y opiniones. A los escritores que nos visitan, les animamos a participar de esta iniciativa con toda la fuerza de sus letras.

El viaje de *Ritos de viaje*

En «Literatura + enfermedad = enfermedad», Roberto Bolaño habla del desgaste que en el individuo producen los viajes, pero concluye que el viaje es una forma de respirar (y ya antes ha dicho que es más sano no viajar e, incluso, no respirar). “Para viajar de verdad”, sentencia el autor de *Los detectives salvajes*, “los viajeros no deben tener nada que perder”. Y cita unos versos de Baudelaire:

Caer en el abismo, Cielo, Infierno, ¿qué importa?
Al fondo de lo ignoto, para encontrar lo *nuevo*.

La vida es un largo viaje, es verdad, una dilatada búsqueda de eso *nuevo* que muchos, sin embargo, no logramos vislumbrar. Se respira porque se está vivo, y en el acto de respirar —como en el de vivir— se viaja a un lugar del que lo único que tenemos en claro es que ofrece el hallazgo de lo *nuevo*.

Paura Rodríguez Leytón ha descrito su viaje en cuatro aristas que como elementos asaltan la intimidad del lector. *Ritos de viaje* es un itinerario por la intimidad de la autora en su viaje personal al fondo de lo ignoto, la expresión poética de esa búsqueda en la que todos, incluso de forma inconsciente, estamos embarcados.

“El andar de mi piel”, dice la autora, “lleva todavía los restos de algún latido, / de alguna hoja muerta”. Viaje y vida coinciden en la construcción de la memoria y la nostalgia, materia de este poemario que revela un lenguaje maduro, fraguado precisamente en ese trayecto de cuya vastedad da cuenta uno de los textos, un poema de un único verso: “El agua no va más lejos que mi sombra”.

Ritos de viaje está compuesto, como adelantamos más arriba, por cuatro segmentos. Agua, espejo, tiempo y polvo son los espacios en los que se interna Rodríguez Leytón a través de poemas de breve extensión, en su mayoría; los poemas dedicados al espejo pueden ser tan breves como un verso, y el segmento dedicado al polvo, con textos de mayor extensión, funciona como colofón del conjunto, en el que la autora intenta vislumbrar el final del viaje:

¿Dónde acabarán estos días?
¿Al final de la línea del tren?
¿En el último sorbo de agua?
¿Qué luces beberemos
para curar nuestra ceguera
y marchar con el alba
al otro lado del tiempo?

El poemario ha hecho, también, su propio viaje, que se inicia en las manos de su autora y alcanza su primera estación cuando, en 1999, la Alcaldía de Sucre le confiere el Premio Municipal de Poesía; en 2002 Rodríguez Leytón lo publicará bajo el sello Plural, de su natal La Paz. La autora —una escritora, docente y periodista boliviana con varios reconocimientos en su haber— ha publicado, asimismo, *Del árbol y la arcilla azul azul* (Argentina, 1989) y *Pez de Piedra* (La Paz, Plural, 2007). Hoy lo ofrecemos, en versión digital y como una pista en el hallazgo de lo *nuevo*, a los lectores de la Tierra de Letras.

Jorge Gómez Jiménez, editor



Del agua

No sé cuál será mi estado natural
tal vez
el barro.
Ahora,
cuando estamos en el mismo tren
la misma olvidada camisa
será camisa papel
camisa de nada.

¿Qué puede haber tras las paredes?
¿Tras los rostros indecisos
de las sombras
de la tarde
cargada de nombres?

Que todo sea
como las olas lo sembraron.
No sé si soy yo.
Palpo mis pies rozando el empedrado.
Tuvimos que callar
contar hasta el fin
volver.

Materia mía
no estás en mí
sino en el aire
óvalo de vida
razón sin epitafio
baile de sombras que escriben sombras.

Tocar la puerta buscándome,
romper el ruido,
no estar.
Luego,
lo oscuro del olvido
mi cabello
mis manos en lo incierto del barro.

Ya no más.
Todo ha sido sobre las hojas deslumbrantes.
Ven.
No dejes de venir.

Después de un aullido
de fuego de memorias
quién diría que no somos todavía
las luces del azul.
Seremos lo que nos ata
lo que nos dobla
lo que nos deja siempre.

Que vuelva el tiempo,
las hojas que se queden en el amarillo del cielo.

**Mi único ritual,
hablar ahora.
Un paso,
una elocuencia lógica
podemos acabar callados
olvidados en la misma recurrencia.**

Busco algo de mí
para hilvanar esta tierra,
digo y desdigo mi muerte,
cada momento sospecho mi silencio.

El andar de mi piel
lleva todavía los restos de algún latido,
de alguna hoja muerta.

La sangre quiere añadirse a las horas
al tiempo horadado por rumores
de sombras maquilladas.
La sangre guarda en su lecho
un poco de flores.
Y una voz
repite nuestras voces en un eco remoto
que no habla
pero afirma el secreto de los días.

No esperaré mi voz
no confundiré mi espacio con las nubes
por ahora,
las palabras llegaron al punto de partida.



Del espejo

**Todos mis ritos
son una sombra.**

Vendrán los nombres
que no conocen
la trayectoria del alba.

**Mi ave
está incierta
mi huella
difusa.**

**Siempre dijimos
viajar, viajar.**

**Mi medida elegiré
cuando estén los círculos
acabados.**

Hasta encontrar el color
no seremos nosotros.

**Mi tiempo
es la orilla
de tu mano.**

Se leerán
los rostros de la noche.

Llave,
crepúsculo,
sombra de mirada oscura.

Con un poco de olor a sauce
seremos brisa.

**Todos los papeles mojados
las visiones en vela,
en vilo.**

Es algún fantasma que nos encubre.

**Uno dice
que las velas no callan
cuando las cosas son diferentes.**

Pondremos un verso
donde no comen los pájaros.

Habría m as papel para mudarse
al leer y rogar los poemas.

El agua no va más lejos que mi sombra.

**Para nuestra lluvia
vendrá la palabra.**

Esto para el fantasma
que nos visita de vez en cuando,
para el lejano viajero.

Mañana no seremos alcanfor.

Me fui al último de los olvidos
me fui de este trecho de sombras.



Del tiempo

Lo que pasa
es que no sabemos para qué andamos
pisando hojas
murmurando ojos
gritando gritos callados.

La última transparencia de las velas
ha dejado una huella en tu sombra
tal vez,
sería mejor ser un papel blanco
inconcluso.

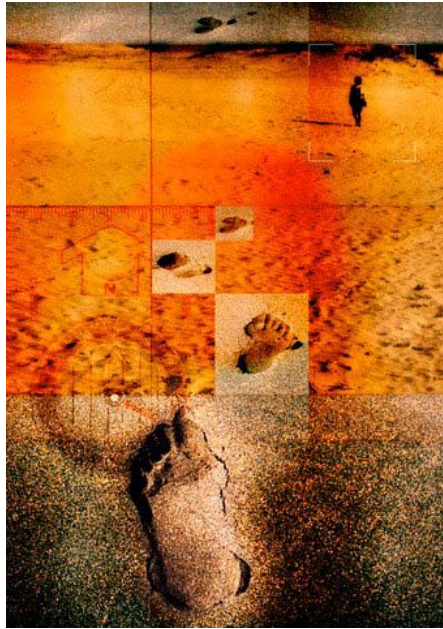
Hay más espacio
para unir las flores,
las lomas, el incienso
y todavía
no estamos listos
para bailar
la ronda de las piedras.

Las velas contarán el incendio del agua
que nosotros no entendemos.

¿Cuál es el fuego?
No importa,
a esta hora de los borrones
el humo baila camuflado entre palabras
entre cantos que no atrapo.

Dormí con unos versos en los labios
la noche, los tranvías
el rincón de la almohada
olvidaron las sílabas.

No pediré flores
miraré los muros gastados,
el verde dibujado.



Del polvo

¿De qué lugar vendrá esta leña?
rastro de visitante tardío
que arrebató
las olas.

Hay un solo cuerpo
coronado
por la espera
visitante de las últimas cenizas.

El primer fuego arderá
la noche
de tierra
húmedos los huesos
se abrirán abismos
en el muro de sal.

Moriré al miedo
buscaré entre las piedras
un trozo
de tiempo.

Al cabo de muchos sueños
siento que estamos a punto
de no ser.
Presiento tu soledad en el aire
en la densa bruma
de tu aire.
Es como algo que cae
al río incontenible de mi sangre.

No hago nada
por evitar el vértigo
que diluye mi sombra
cuando bebo un poco
de agua.

Adivino tu presencia
en el remolino invisible
que desnuda mi ausencia.

Alguien traerá la brisa
me indicará el lugar preciso.

Conmovidos por la clara
espesura del alba
hemos puesto a prueba nuestro destino.

Caerá la lluvia
por precipicios olvidados
derramando su humedad entre tus manos.

Yo,
me abrazaré a una estatua de arena
no seré sorprendida
escarbando la basura
en busca de la palabra.

Espero algún signo
que me lleve de regreso
a la infancia del árbol.

El prólogo

no importa.

Las luces parpadean
y una sombra se pierde
calle arriba.

Después de todo
las páginas se cierran
sin escuchar las tonadas
que en nosotros
retumban.

Se entrecruzan los colores
nace un lirio

blanco,

efímero,

eterno.

¿Dónde acabarán estos días?
¿Al final de la línea del tren?
¿En el último sorbo de agua?
¿Qué luces beberemos
para curar nuestra ceguera
y marchar con el alba
al otro lado del tiempo?

Puede ser
el final de un poema.

Piedra
dormida
sombra hecha leña.

Camino por sendas
soy un recuerdo.

Miro al otro lado
de la vieja puerta
deshilvanando el misterio
de la hierba.

Justo ahora
cuando la palabra ya no cabe
el eco
de alguna flor amarilla
ha dejado de caer.

¿Acaso seremos lluvia?
Piel turbia de recuerdos.

Nada se escucha a esta hora.

Los rumores
han perdido la memoria.
Sombras
pasos oscuros.
Lejanía de algún instante claro.